

ELEGÍA VIII

Dedicada a Rudolf Kassner

Con todos los ojos ve la criatura
lo Abierto. Sólo nuestros ojos están
como vueltos del revés y puestos del todo en torno a
ella,

cual trampas en torno a su libre salida.

Lo que hay fuera lo sabemos por el semblante
del animal solamente; porque al temprano niño
ya le damos la vuelta y le obligamos a que mire
hacia atrás, a las formas, no a lo Abierto, que
en el rostro del animal es tan profundo. Libre de
muerte.

A ella sólo nosotros la vemos; el animal libre

5
10

Esta Elegía fue escrita los días 7 y 8 de febrero de 1922, tres días antes de la conclusión del ciclo. Dentro de la decalogía viene a ser como un intermedio en modo menor: después de la séptima, que nos presenta al hombre en los umbrales ya del mundo angélico, y antes de la apoteosis de las dos últimas, ésta viene a ser como una meditación dulce y melancólica sobre el ser del hombre y de diversos tipos de animales. Rilke la llamó «la silenciosa»; formalmente es de las más bellas del conjunto.

1-2 *la criatura*: el animal; *lo Abierto*: lo no objetual, el mundo de las meras relaciones —sin las cosas entre las que éstas circulan—, el ámbito de totalidad ajeno a la distinción vida-muerte.

2-4 *nuestros ojos*: el hombre tiene otra manera de mirar porque hace entrar a las cosas dentro de sus proyectos; el animal vive *en* el mundo, el hombre vive *frente al* mundo.

5-6 *lo que hay fuera*: lo Abierto; *el semblante del animal*: en relación con el sentido de la palabra semblante, contrapuesta a rostro, *vid.* apéndice.

6-9 *le obligamos a que mire hacia atrás*: el niño está orientado hacia lo abierto (*vid.* SO-II, 8), pero educándolo lo hacemos entrar en nuestro mundo (*vid.* Elegía V, vv. 48-50); *el rostro del animal*: quizás Rilke emplea aquí la palabra *rostro* para expresar el carácter híbrido del animal, que vive en el mundo del hombre y tiene por tanto algo de la condición de éste (*vid.* SO-I, 16); *Libre de muerte*: *vid.* v. 11 de este mismo poema.

10 *sólo nosotros la vemos*: ver la muerte significa en este contexto vivir sin contar con ella, verla como un accidente desgraciado que viene a frustrar nuestros proyectos.

tiene siempre su ocaso detrás de sí
y ante sí tiene a Dios, y cuando anda, anda
en la eternidad, como andan las fuentes.

Nosotros nunca tenemos, ni siquiera un solo día,
el espacio puro ante nosotros, al que las flores
se abren infinitamente. Siempre hay mundo
y nunca Ninguna Parte sin No: lo puro,
no vigilado que el hombre respira y *sabe*
infinitamente y no codicia. Cuando niño
se pierde en silencio en esto y le
despiertan violentamente. O aquel muere y *es esto*.
Pues cerca de la muerte uno ya no ve la muerte
y mira fijamente *hacia afuera*, quizás con una gran
mirada de animal.

10-13 *tiene siempre su ocaso detrás de sí*: la vida del animal está más allá de la distinción vida-muerte (*vid.* SO-II, 13); *Dios*: en modo alguno hay que pensar aquí en el Dios trascendente de ninguna tradición religiosa sino en el Todo, lo abierto; *la eternidad*: una forma de tiempo distinta del «tiempo orientado» del hombre; *como andan las fuentes*: *vid.* apéndice.

14-16 *el espacio (...) al que las flores se abren infinitamente*: *vid.* Elegía III, v. 66-67.

17 *Ninguna Parte sin No*: el poeta se refiere aquí al tópos carente de toda determinación concreta —«aquí», no «allí»; «esto», no «aquello»—, es decir, al ámbito previo a las divisiones y clasificaciones del hombre (*vid.* Elegía V, vv. 81-86).

18 *lo no vigilado*: lo que está libre de las solicitudes y los afanes del hombre; *respira*: sobre la respiración como el proceso que simboliza la interiorización del espacio *vid.* apéndice.

18-19 *sabe (...) y no codicia*: lo abierto, como mera trama de relaciones e interiorización de todo, es objeto de presencia, de sabiduría, no de codicia y afán, que son las relaciones que el hombre contrae con las cosas de su mundo.

20-21 *y le despiertan violentamente*: *vid.* vv. 6-8 de esta Elegía y vv. 46-56 de la Elegía V.

22-23 *uno ya no ve la muerte*: sobre lo que significa ver la muerte, *vid.* vv. 10 de esta Elegía; *mira fijamente hacia afuera*: al cesar toda posibilidad de realizar ningún proyecto con las cosas del «mundo interpretado moribundo se le hace presente la vida como mera trama de relaciones moribundo recuerda esta vida, la interioriza (*er-innert*).

Los amantes, si no fuera el otro, que
tapa la vista, están cerca de ella y se asombran...
Como por error les está abierto
detrás del otro... Pero más allá de él
no llega nadie, y de nuevo vuelve a ser mundo para
él.

25

Vueltos siempre a la creación, vemos
sólo sobre ella el reflejo de lo libre,
oscurecido por nosotros. O que un animal,
un animal mudo, levanta la vista, tranquilo atravesán-
donos.

30

A esto se llama destino: estar en frente
y nada más que esto y siempre en frente.

Si hubiera consciencia como la nuestra en el
seguro animal que viene a nuestro encuentro
en otra dirección, nos cogería violentamente y nos
haría dar la vuelta

35

con su cambio. Pero su ser es para él
infinito, suelto y no mira
a su estado, puro como su mirada hacia adelante.
Y donde nosotros vemos futuro, allí ve él Todo
y a sí mismo en Todo y a salvo para siempre.

40

24-29 Contraposición entre el amor intransitivo y el que termina en un objeto concreto, el ser amado.

29-32 *vemos / sólo sobre ella el reflejo de lo libre*: puede referirse a la contemplación estética, y por tanto desinteresada, de la naturaleza; *un animal mudo, levanta la vista, tranquilo atravesándonos*: podemos ver lo Abierto también en la mirada del animal; en relación con esto último, *vid.* SO-I, 16.

33-34 *destino*: en relación con este concepto, *vid.* apéndice.

35-40 En relación con el tema de la distancia entre el animal y el hombre, *vid.* Elegía I, vv. 11-13 y SO-I, 16.

41-42 *donde nosotros vemos futuro, allí ve él Todo*: el animal vive el tiempo de un modo distinto a como lo vive el hombre (*vid.* nota al v. 13 de esta elegía); *a salvo para siempre*: la categoría del «estar a salvo» es central en la última poesía de Rilke: el que ha accedido a lo abierto está a resguardo de todo peligro porque está más allá de todo peligro (*vid.* apéndice, «a salvo»; *vid.* también Otto F. Bollnow, *op. cit.*, págs. 520-529).

Y, sin embargo, en el animal vigilante, cálido
hay peso y la inquietud de un gran melancolía.
Pues también él lleva consigo siempre lo que a noso-
tros

a menudo nos domina, el recuerdo,
como si aquello hacia lo cual uno tiende afanoso
hubiera estado ya una vez
más cerca, hubiera sido más fiel, y su contacto con
ello,

infinitamente tierno. Aquí todo es distancia,
y allí era respiración. Después de la primera patria
para él la segunda es intemperie y viento.

Oh beatitud de la *pequeña* criatura
que *permanece* siempre en el seno que la llevó dentro;
oh dicha del mosquito que aún *dentro* salta,
incluso en su boda: pues seno es Todo.

Y mira la media seguridad del pájaro
que desde su origen sabe casi ambas cosas,
como si fuera el alma de un etrusco,
de un muerto a quien recibió un espacio,
pero con la figura yacente como cobertura.
Y cuán turbado está uno que tiene que volar
y procede de un seno. Como asustado ante

43-51 Entre los versos 43 y 65 encontramos una curiosa zoología rilkeana: el poeta presenta distintas especies de animales desde su cosmovisión particular; en la primera parte de esta historia natural se habla del animal vivíparo; *en el animal vigilante (...)* la inquietud de una gran melancolía: el animal recuerda el seno materno en el que vivió, el nuevo mundo en el que ahora se encuentra le obliga a una actitud vigilante; *lo que a nosotros / a menudo nos domina, el recuerdo*: el animal vivíparo comparte con nosotros el recuerdo de la vida prenatal; *hubiera estado ya una vez más cerca*: en el seno materno; *distancia / (...)* respiración: contraste entre el seno materno; y el mundo.

52-55 *permanece siempre en el seno que la llevó dentro*: en el insecto no se da este cambio de ámbito, por esto tiene una existencia más feliz (v. 52).

56-60 *la media seguridad del pájaro*: el pájaro está en una situación intermedia: se desarrolla fuera de su madre, vive en el aire —el espacio exterior, estadio previo del espacio interior— y, a su vez, la Naturaleza le depara la protección de un nido; *vid.* apéndice, «pájaro»; *como si fuera el alma de un etrusco*: al igual que el pájaro, el etrusco tiene una doble morada: ha sido acogido en un sepulcro pero, al mismo tiempo, su alma está representada en la lápida que cubre a aquél.

61-65 *cuán turbado está uno que tiene que volar / y procede de un seno*

si mismo, cruza en zig-zag el aire, como cuando una
raja
cruza una taza. Así la huella
del murciélago raja la porcelana de la tarde.

65

Y nosotros: espectadores, siempre, en todas partes,
¡vuelto al todo y nunca fuera!

A nosotros esto nos llena a rebosar. Lo ordenamos.

Se desmorona.

Lo volvemos a ordenar y a su vez nosotros mismos
nos desmoronamos.

¿Quién nos dio pues la vuelta, de tal modo
que, hagamos lo que hagamos, estamos en la actitud
de uno que se marcha? Como quien,

70

en la última colina que le muestra una vez más
del todo su valle, se da la vuelta, se detiene, permane-
ce un rato,

así vivimos, siempre despidiéndonos.

75

desconcierto y la inquietud del murciélago se deben a su condición de híbrido: es un animal vivíparo que vive en el ámbito propio del pájaro —y cercano, por tanto, al del ángel.

66-69 *espectadores*; *vid.* nota a los vv. 33-34 de esta Elegía; *nunca fuera*: nunca en lo Abierto (*vid.* v. 23 de esta Elegía); *Lo ordenamos. Se desmorona*: la riqueza del mundo natural sobrepasa las interpretaciones del hombre; sucumben los mundos con los que el hombre estructura la realidad y sucumbe el hombre con ellos.

70-75 *estamos en la actitud / de uno que se marcha*: el hombre del «mundo interpretado» vive el tiempo como sucesión de estadios hacia algo; este proceso es irreversible, a estos estadios no se puede volver nunca. (Compárese este pasaje con los vv. 12-13 de esta misma Elegía, *vid.* también SO-II, 13.)